

# 12

HISTORIAS DEL  
FARERO DE  
CAVALLERIA

FERRAN  
RAMON-  
CORTÉS



ó

# COMPARTIR TAMBIÉN LO BUENO

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2020 TODOS  
LOS DERECHOS  
RESERVADOS

**V**olví a la Isla un día antes que Pau. Nos habíamos planificado un largo fin de semana para volver a Menorca y volver a compartir algunos momentos con el Farero. Yo había podido escaparme siendo viernes. Pau llegaría al día siguiente. Habían pasado dos meses desde nuestro anterior viaje y desde que lo conocimos.

Llegué al faro a última hora de la tarde. Los días se alargaban claramente, y quedaba aún un buen rato de luz antes de la puesta de sol y del encendido del faro. Abrí la barrera con la llave de Pau, y me dirigí a la edificación. El Farero me esperaba. Nos saludamos. Fue muy extraño porque yo lo conocía de tan solo 4 días de convivencia, pero sentía que estaba ante un amigo de los de toda la vida.

Le llevaba un paquete con algo que le había pedido a Pau, que yo no tenía ni idea de lo que era, y que él, al recibirlo, metió de inmediato en la nevera.

Charlamos un buen rato, me preguntó por Pau y por mi madre, y me ofreció quedarme a comer algo. Acepté encantada. Puso la mesa, y preparó una cena informal, con queso fresco, sobrasada de la isla, unas berenjenas rellenas (típicas también de la isla) y una ensalada. Comimos tranquilamente y al terminar me dijo:

- Laia, creo que nos toca abrir lo que me has traído.

Desapareció rumbo a la cocina, y volvió con una botella de cava y dos copas. Sorprendida le pregunté:

- ¿Qué celebramos?
- Tu me lo dirás. El cava es por ti...

Me quedé sorprendida; no tenía ni idea de qué iba aquello. Él me insistió:

- Creo que tienes algo que celebrar...

De repente me vino a la cabeza. Le dije:

- ¿Es por el inicio de mi empresa?

- Efectivamente...
- ¿Cómo lo has sabido?
- Ya llegaremos a eso, lo importante es que llevamos más de tres horas juntos y todavía no me habías dicho nada al respecto...

Creo que me puse roja, o al menos noté un intenso calor en la cara. Inmediatamente intenté justificarme.

- ¿Sabes? No me gusta nada darme importancia, o ser el centro de atención. Me horrorizaría que alguien pensase que voy de protagonista por la vida...

El Farero me miró con intensidad a los ojos y me dijo:

- Y tus miedos nos privan de compartir tus alegrías.

Me quedé pasmada. Me lo había dicho con todo el cariño del mundo, pero me impactó profundamente. El Farero continuó el diálogo:

- Laia, eres parte de la vida de Pau, y desde hace unos meses también de la mía. Si te guardas las alegrías para ti, no nos dejas disfrutarlas contigo.

Nunca me lo había mirado desde este punto de vista, el de los que me querían. El Farero todavía añadió:

- Ahora ya te lo puedo contar: me lo explicó Pau, y me dijo también que no se lo habías dicho a él hasta pasada casi una semana... y me explicó que en cambio no te cuesta compartir las malas noticias.

Era exactamente así, y aunque yo sabía perfectamente porqué lo hacía (buscaba ayuda en las malas noticias, y no quería darme importancia en las buenas), me daba cuenta de que aquella forma de funcionar no me ayudaba en mi relación con los que más quería. El Farero añadió:

- Está bien compartir lo malo, (hay gente que se lo queda dentro, y no ayuda) pero es necesario también compartir lo bueno. Es



una energía muy valiosa para las relaciones. Piensa en algo bueno que le haya pasado a Pau.

No me costó mucho. Recordé de inmediato el día que me anunció que le publicaban su primer ensayo. Se lo conté.

- ¿Y qué sentiste cuando te lo explicó?
- Una enorme alegría.
- Pues esa es la historia. Cuando queremos a alguien disfrutamos con sus alegrías. Si no las comparte nos las perdemos.

Tenía todo el sentido del mundo, y al mismo tiempo notaba que algo dentro de mí me impedía hacerlo de forma natural. Apuré la conversación con el Farero:

- Hay gente que si les cuentas tus alegrías piensan que presumes, o que te das importancia...
- ¿Y son personas que te quieren?

La respuesta sobra. Y ahora sí, entendía perfectamente su argumento.

Abrimos la botella. Nos servimos cava (reconocí la marca preferida de Pau) y brindamos. Nos hicimos una foto que le mandamos de inmediato. Compartí con él mi alegría. Y noté que él se alegraba muy sinceramente.

Se hizo tarde; tenía que marchar. Una vez más me di cuenta de que con el Farero cada visita era un aprendizaje. Al prepararme para marchar me dijo:

- ¿Me puedo quedar con la botella?
- Claro, toda tuya.

La dejó en una estantería con una quincena más de botellas. Algunas parecían viejas. No tenía ni idea de lo que significaban, y no me pude resistir a preguntarle:

- Imagino que todas las botellas tienen su historia...



- Imaginas bien. Detrás de cada una de ellas hay una buena alegría.

Me gustó la idea. Tenía deberes para el día siguiente: conseguir una nueva botella de cava y compartirla con Pau. Sería la primera de mi colección personal.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2020 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ